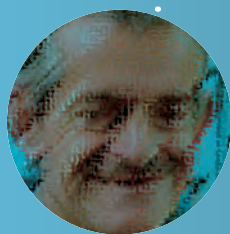


*Chile* Solidario

GOBIERNO DE CHILE / MIDEPLAN

# HISTORIAS DE VIDA

de Personas en Situación de Calle



ISBN: 978-956-326-029-8

Unidad Responsable:

Desarrollo Programático y Fortalecimiento Institucional,

Secretaría Ejecutiva de Protección Social

Krecho Homan Sepúlveda

Patricia Jara Males

Fotografías:

Programa Calle Chile Solidario

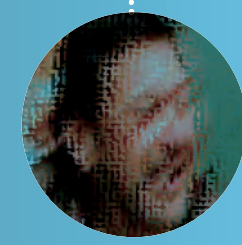
Diseño y Diagramación:

David Jerez Sánchez Publicidad y Diseño

Impresión:

Alvimpress

Santiago, enero de 2010

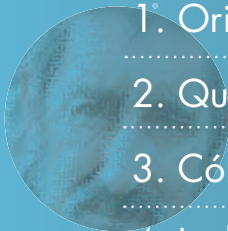


Reciban nuestros más sinceros agradecimientos aquellos valientes hombres y mujeres que quisieron generosamente compartir sus experiencias de vida en estas entrevistas. Sus relatos son un poderoso llamado de atención a los servicios públicos y, también, un gran aliciente para muchas personas que encontrarán en estos referentes, muchos testimonios de superación.



# Indice

PRESENTACIÓN	6
PROGRAMA CALLE CHILE SOLIDARIO	10
1. Origen y trayectoria de este programa	10
2. Qué es el Programa Calle de Chile Solidario	25
3. Cómo trabajan los Gestores de Calle	30
4. La lógica del programa en el trabajo con usuarios	34





## HISTORIAS DE VIDA

Esta es Patricia



50

52

Esta es María

82

Este es Iván

110

Este es José

134

Esta es Érika

166

Este es Patricio

188

Este es Rolando

204

## PRESENTACIÓN

Cuando se habla de persona en situación de calle son muchas las construcciones con las que se representa esta condición, desde la visión antropológica sobre el fenómeno de la exclusión en el paisaje urbano de las sociedades modernas, hasta la encarnación de las biografías rotas por episodios que hacen parte de la vida.

De igual forma, al plantear respuestas a la situación de calle de los ciudadanos que viven en esa condición, la diversidad de opciones es notable y, va desde los que asumen que la salida filantrópica de la asistencia básica es la única posibilidad razonable frente a una situación irreversible, hasta los que proponen estrategias más exigentes, orientadas a restituir capacidades y competencias que permitan a las personas recuperar dignidad y al mismo tiempo aspirar a mejores condiciones de vida. Es decir, los que creen que sí es posible un cambio, a pesar de la severidad de la calle y las profundas huellas que ésta deja cuando se vive en ella.

Entre medio, la asociación con el tema de la vivienda, como una necesidad evidente de los sin hogar, hace que la opción de generar oportunidades para acceder a este recurso sea no sólo una legítima aspiración de muchas personas de calle, sino también una idea muy popular entre quienes plantean qué es lo que se debería hacer como respuesta gubernamental. Esto, sin duda, no tiene que ver solamente con la idea de facilitar el acceso de las personas a la vivienda propia, sino también con generar dispositivos de atención a la dependencia, como sistemas residenciales, transitorios o permanentes, según el nivel de compromiso y cronicidad de las personas más dependientes de la ayuda externa.

Sin embargo, las respuestas sobre qué hacer y cómo trabajar con las per-

sonas de calle, son mucho más amplias que eso. Ya han sido conocidas experiencias emblemáticas de atención a la emergencia en calle, en los episodios más críticos del invierno y, también, la generación de alternativas residenciales transitorias que acogen las necesidades de pernoctación, alimentación y vestuario de muchas personas.

Con el correr del tiempo, estas respuestas se han diversificado, incorporando servicios que van desde el tratamiento ambulatorio de las adicciones, hasta la habilitación sociolaboral, aunque probablemente estas iniciativas han ganado en diversidad y no tanto en suficiencia, ya que aún persiste una brecha significativa entre lo que se necesita y lo que efectivamente está disponible.

En este escenario, irrumpe el Programa Calle Chile Solidario, con una propuesta pensada desde la lógica de la protección social: en la medida que las posibilidades de las personas aumentan y los recursos públicos se multiplican, la probabilidad de las personas de beneficiarse de ellas es limitada si no se produce un ejercicio de intermediación que las acerque y genere una cultura de uso efectivo de los servicios disponibles en las redes.

La respuesta de Chile Solidario, por tanto, no ha sido el financiamiento de albergues de emergencia, la ampliación de la capacidad de acogida de dispositivos residenciales o la subvención de las organizaciones civiles que han acuñado experiencias importantes en el trabajo con adultos de calle. Su opción ha sido, más bien, generar el dispositivo que permita que las personas de calle accedan al Sistema de Protección Social y para ello ha dispuesto un programa de apoyo psicosocial, cuya metodología socioeducativa trabaja tanto a nivel de reforzamiento motivacional con las personas, como en la consejería que orienta a las personas sobre cómo organizarse y aprovechar otros recursos.

Adicionalmente, los recursos que Chile Solidario ha puesto en circulación, mediante el otorgamiento de recursos complementarios a instituciones públicas y privadas para la atención de estos usuarios, se amplió a la prestación de otros servicios de especialidad, en la medida que estos no son suficientes o definitivamente no han estado disponibles.

A cuatro años de su inicio como proyecto piloto en 2006, la experiencia

## PRESENTACIÓN

acumulada por el Programa Calle enfrenta los desafíos propios de una iniciativa que aporta a la construcción de una política pública transversal para el sector. Y, de las nuevas exigencias que van surgiendo, toda vez que este tiempo ha sido posible incorporar al sistema de protección social a más de 7,000 personas en situación de calle.

Sin embargo, los desafíos que el programa enfrenta con vistas al bicentenario de la vida republicana, son de gran envergadura, como lo son también los retos que deberán enfrentar las políticas sociales en general, que deberán incorporar las expectativas y requerimientos de una ciudadanía cada vez más conocedora de las iniciativas de protección social y, por tanto, con intereses y demandas nuevas o más intensivas.

Sin duda, su escala y alcances no hacen de este programa la iniciativa de mayor envergadura dentro del sistema. Sin embargo, el desafío de pensar la protección social desde la situación de calle, ha servido como parámetro de alta exigencia, para probar los modos de funcionamiento de las redes institucionales que hacen parte de esta política de protección social. Dicho de otro modo, ante la necesidad de resolver la complejidad de los diseños institucionales vigentes para mejorar la efectividad de los servicios, si algún arreglo es posible para los usuarios de calle, quiere decir que son muy posibles para la población en general. Y, del mismo modo, la atención de las necesidades de la población en situación de calle son altamente sensibles a los fallos de funcionamiento del sistema, por lo que muestran con mucha certeza los ámbitos de la oferta que son insuficientes, no son pertinentes, tienen problemas de acceso o definitivamente no están disponibles.

La conquista de este tiempo ha sido no sólo visibilizar a las personas en situación de calle como grupo prioritario para la protección social. Ese es sólo un paso. El gran logro ha sido instalar en el sistema los mecanismos y las herramientas que hagan posible una intervención de largo plazo, en alianza con instituciones, públicas y privadas, que con sus capacidades y recursos acercan día a día este sistema de oportunidades a los hombres y mujeres que están más lejos de ellas.

En esta publicación, el programa informa una síntesis de su trayectoria y vuelve sobre la esencia de su modelo de intervención y sobre su metodología. Pero, más importante todavía, visita las biografías de algunos usuarios que generosamente compartieron sus historias, decepciones, temores, sueños y añoranzas, en muchas horas de conversación que ahora nos permiten mirar desde otra vereda lo que hacemos como programa y como sistema. La única forma de saber si lo que las políticas públicas hacen es acertado o no para sus ciudadanos, es mirando desde su propio punto de vista y pasando por el cedazo de su experiencia, los instrumentos que se construyen para apoyarlos en su proceso de mayor integración social.

Esperamos que estas páginas contribuyan a ese propósito. Y convoquen nuevas voluntades para avanzar en este esfuerzo por institucionalizar iniciativas que contribuyan a consolidar una amplia red de servicios para los hombres y mujeres en situación de calle.

Secretaría Ejecutiva  
Sistema de Protección Social

Santiago de Chile, Enero de 2010